Tom. I. Num. 15. — 113 — 9 de julio de 1843.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE ESTRAVAGANCIAS.

A MI AMIGO WENCESLAO AYGUALS,

DIRECTOR DE LA RISA.

¿Con que ni puertas ni rejas
de tí me pueden librar?
¡Maldito Ayguals, no me dejas
un momento reposar!
Ya encanece mis guedejas
lo que me haces cavilar,
zumbándome las orejas
con los ayes y las quejas,
que me envias sin cesar.

Irrita pues, escorpion,
mi lengua de basilisco
con uno y otro arañon,
con uno y otro mordisco.
Duréceme el corazon
hasta dejarle hecho un risco
para el duelo y compasion;
mas ¡ay si rompe el turbion!
¡ay si te coje el pedrisco!

¿Y quién habrá que lo impida?
¿Quién ¡vive el cielo! me estorba
darte una buena batida
con esta peñola corva,
en tu propia hiel teñida?
Nadie. El coraje me encorba
y.... Oyeme Ayguals por tu vida,
que con tu misma medida
voy á templar mi tiorba.

Y pues luchador atlántico
en composicion esdrújula
retas á mi estro romántico,
Ayguals, yo rompo mi brújula
y asi te vuelvo tu cántico.

Ya que persigues *frenético*
Wenceslao, mi númen *lírico*,
que rabia por lo *patético*,
y para hacerme *satírico*
me amenazas con lo de *ético* (1).

Seguiré tu plan *diabólico*;
desde hoy agrio, amargo y *ácido*,
mi zumbido *melancólico*
será son alegre y *plácido*
aunque me cueste un buen *cólico*.

¿Temes que mis fuerzas *bélicas*
cedan, y me quede *exánime*?
Dudas tienes bien *angélicas*;
verdades oye *evangélicas*
que contigo voy *unánime*.

Quien no sea hoy un *estólido*
gran dósis de *metafísico*
ha de llevar en su *físico*;
que no es de moda lo *sólido*
ya; lo elegante es lo *tísico*.

Véme á mi. Influencia *mágica*
ejerzo en todo *espectáculo*;
y el vulgo al verme con *báculo*
caminar, y con faz *trájica*
me tiene por un *oráculo*.

¿Mas á Breton? ¡Santa *Brígida*!
al ver su panza de *ecónomo*
le darán orchata *frígida*,
le pondrán á dieta *rígida*
como al mas fiero *gastrónomo*.

La magrura es un *vehículo*
para hacer doctor en *fárragos*
al ético mas *ridículo*;
para sabios es de *artículo*
ser tan secos como *espárragos*.

Tal es nuestro siglo: *Encárate*
con cualquier autor *dramático*,
no hablemos de Gil y *Zárate*,
con Príncipe y yo *compárate*....
¡bah! tu eres un buey *Asiático*!

¿Qué hermosa mira con *ánimo*
vuestros contornos *exóticos*,

(1) Y aqui si yo fuera empírico
te regalaba un cosmético,
y si encontrára otro en *irico*,
te daba tártaro emético.

si los destinos *despóticos*
dan siempre á vientre *magnánimo*
los gustos mas *estrambóticos*?
Y si á cuestion *pantomímica*
lo reduces ¿cuál mas *árida*
de la de un gordo? La *química*
á voces una *cantárida*
recetará á vuestra *mímica*.
Si á una mujer (¡santa *Mónica*!)
en sitio público (¡*cáscaras*!)
dirijes seña *lacónica*,
se quedará como en *máscaras*,
tendrá por risa *sardónica*,
por amenaza *satánica*,
la seña amante y *volcánica*,
y te tendrá por un *tábano*
que con torpeza *mecánica*
no quiere soltar el *rábano*.
¡Bah! sé en lo gordo *metódico*,
y te jura tu *vulpécula*
que aun á precio menos *módico*
mas de moda tu *periódico*
ha de ser, per omnia *sécula*.

El *amen* tu lo dirás,
que de derecho te toca,
pues fuera me le coloca
tu métro de Barrabás.
Y pues te devuelvo exactos
tus esdrújulos malditos,
ya ves, me cuesta tres pitos
el cumplir con nuestros pactos.
Mas si en encomiar los gordos
tu te me cierras fanático,
pese á mi interés apático
nos habran de oir los sordos.
Porque Ayguals, ni aquí ni en Flandes
ha habido un gordo grande hombre,
que á los gordos, no te asombre,
les llama el vulgo hombres grandes.
Tal es el siglo en que estamos,
siglo montado al vapor:
cuanto mas peso, peor,
con que los flacos ganamos.
Y dá gracias á que hoy
no me siento para el paso,
que sino os diera un repaso
que hiciera ¡por san Eloy!
vuestra derrota patente;
mas porque no eches á broma
lo que voy diciendo, toma,
con lo que sigue entretente.
Sois un puro inconveniente
vosotros los mofletudos,
y haceros en la piel nudos
fuera á mi ver muy prudente.
Prescindamos del apodo
preciso de un barrigon,
aquello de san Anton
pero con el cerdo y todo:
prescindamos de que Utrilla
no sabe cómo ajustaros
un chaleco sin ahogaros,
ó un pantalon con trabilla;
de que él se desacredita
y con fatal desengaño
vé que no le queda paño
de vuestro frac ó levita;
prescindamos de lo caros
que sois y poco económicos,
vamos á los lances cómicos
en que teneis que encontraros.
Pues señor, que eres feliz,
y que tu cara hermosura
te recibe en noche oscura,
y os veis nariz con nariz,
¿dónde os esconde una trampa
del tutor atrabiliario?
En baul, balcon ó almario
ni á pechugones se os zampa.
No hay asilo que se os dé,
no hay hueco en que esteis holgados;
si os cierran morís ahogados,
y si no os cierran se os vé.
¿Y si vais de formacion?
el fusil y fornituras
os prensan las asaduras,
y sudais el corazon.

¿Si vais á un duelo? ¡qué azar!
aunque el contrario sea manco
como oponeis tanto blanco

por fuerza os ha de tocar.
Pues digo, ¿si es á pistola
y os toca el tiro segundo?
¡bah! despedios del mundo
y que carguen su arma sola.
¿De qué os valdrá la fatiga
que empleeis en perfilaros?
La bala al fin ha de entraros
por mitad de la barriga.
¿Pues si viajais en carruaje?
basta solamente veros
para que los compañeros
pronostiquen un mal viaje.
Cualquier asiento es escaso
á vuestras asentaderas,
y los puentes y escaleras
rechinan á vuestro paso.
Si os caeis ¿quién os levanta?
Pues casados y dormidos
os supongo; ¡qué ronquidos!
La pobre mujer se espanta.
Y si coje al fin el sueño
sueña con un terremoto,
y es que mugen como un choto
las narices de su dueño.
Pues ¿si haceis el alma tierna?
¡qué cariños tan brutales!
¡como que son diez quintales
cada brazo ó cada pierna!

Y paro aqui por lo grave
del asunto, que sino
hasta donde fuera yo
Dios solamente lo sabe.
Por cuyas dos mil razones
os llevamos gran ventaja,
los hombres como una paja
á los hombres barrigones.

JOSÉ ZORRILLA.

EXIGENCIAS.

Vive Dios, señor director del periódico *la Risa*, que me ha puesto V. en un compromiso del cual creo que no voy á salir á pesar de los mil esfuerzos que estoy haciendo hace algunos dias. ¿Con que, nada menos exige V. sino que escriba un artículo que cause risa al que lo lea? pues ¿no concibe V. que en el mero hecho de conocer el lector que uno se lo propone, basta para que se ponga en guardia y se mantenga sério aun cuando salpiquemos de chistes las columnas de nuestro semanario? Ademas, V. me impone condiciones que hacen imposible el que pueda salir airoso de mi empeño: V. no quiere que mezcle la politica en mis escritos, y esto es cortarme las manos, porque la politica de España ofrece á cada paso materia para prorumpir en estrepitosas carcajadas; en fin, señor don Wenceslao, exigencias tiene V. muy originales; pero ya que hablamos de exigencias, voy á referir á V. cierto lance amoroso que pudiera pasar muy bien por un artículo de costumbres. Es el caso que yo soy amigo de galanteos hasta dejarlo de sobra, y como para esto de galantear con alguna ventaja es indispensable tener mucho atrevimiento y ser por demas exigente, de aquí resulta que suelo algunas veces rebasar la linea del decoro debido al bello sexo.

Andábame pascando la otra noche por debajo de los balcones de una niña sumamente candorosa, cuando oí entreabrir con mucho tiento una vidriera y toser con cierto misterio. Al pronto sospeché si seria mi amada Pilar, pero no quise aventurarme sin esperar alguna señal, porque doña Facunda, su diabólica madre, que nos andaba incesantemente á los alcances, era capaz de fingirse su hija para hacerme aproximar al balcon, desde donde habia jurado bautizarme con un barreño de agua puesta al sereno hacia algunas semanas. Bien pronto se disiparon mis temores, pues asomándose mi hermosa Pilar, me dijo que su mamá acababa de acostarse. Entonces me acerqué con desembarazo y endulzando en lo posible el bronco metal de mi voz, empecé á atacar á la inesperta niña con las siguientes exigencias.

Si sabes ya que te quiero,
si sabes ya que te adoro,
y que ese rostro hechicero
es mi dicha y mi tesoro.
¿Porqué he de estar de planton?
¿Porqué no hemos de estrechar
esta distancia, Pilar,
que hay de la calle al balcon?
Abreme, por Dios, la puerta.
Es tarde, todo está en calma,
ya lo ves, no pasa un alma.
¿Te ries? mi dicha es cierta.
¡Ah! bien haya mi fortuna!
me encajé dentro, y va una.

Tiempo hace, hermosa Pilar,
que anhelaba este momento.
¡Como siento palpitar

mi corazon de contento!
No hay hombre al verte tan bella
que tu atractivo resista.
¡Qué veo! ¿aquí tu doncella?
¿Pones testigos de vista?
que, ¿desconfias de mi
cuando tú mi dicha labras?
Pilar, si son para ti
de algun valor mis palabras,
que salga de aquí por Dios.
Quedamos solos: van dos.

¡Cuántas dulces emociones
siento á tu lado, mi bien!
dime si son ilusiones
ó las sientes tu tambien.
Verme á tu lado me exalta,
porque tu puerta era un muro,
pero ¡ay! como resalta
sobre ese vestido oscuro
tu blanca mano, Pilar.
¡Oh! mi bien no te sonrias,
porque... ¿te vas á enfadar?
sino la estrecho en las mias
voy á morir á tus pies.

Cogí la mano, y van tres.

Dos cosas en ella admiro
tanto que me tienen loco:
es de nieve si la miro,
es de fuego si la toco.
Pilar, siendo mi embeleso
y tu bondad tan inmensa,
seria hacerte una ofensa
no imprimir en ella un beso.
Que ¿lo vas á rehusar?
Sentiré que desconfies...
Mas ¡qué veo! ¿te sonries?
¿Como lo puedes negar
sabiendo que te idolatro?
Besé la mano, y van cuatro.

En esto abren con estrépito
de par en par una puerta
y asoma doña Facunda
en una sábana envuelta.
Viene con los labios cárdenos,
alborotadas las greñas
y el color de sus megillas
igual al de las acelgas.

—¡Hija infame! ¡seductor!
yo sabré poner enmienda.
—Señora doña Facunda
usted por poco se altera.
—Don Luis todo lo escuché
y es demasiada vileza
que usté abuse de ese modo
de una jóven inesperta,
ya comprendo donde irian
á parar tanta exigencia.
—Señora doña Facunda,
eso es una vagatela.
—Don Luis tenia usted trazas
de llegar á una docena.

Pero, cate V. que cuando me retiraba tan ufano se abalanzaron á mi cuatro embozados que habian estado escuchando en un rincon de la sala.—Ahora las pagará V. todas juntas, me digeron á un tiempo.—Señores ¿qué conspiracion es esta? les pregunté medio balbuciente. Pilar es mi hermana, dijo uno.—Pilar es mi prima, repuso otro.—

Pilar es mi novia, añadió el tercero.—Pilar es... iba á decir el último.—¡Silencio! gritó el que capitaneaba aquella turba; señor galan, nosotros estamos resentidos hace mucho tiempo de V., porque V. atentó contra el honor de la que iba yo á llamar mi esposa. Despues he sabido las pretensiones que tenia V. con mi hermana y he hecho que le abra á V. la puerta para sorprenderle *in-fraganti*.—Señores, les dige, yo creo que son Vds. caballeros, y en ese caso...—¡Como! ¿piensa V. qué vamos á admitir un desafio? eso queda para despues, pero antes hemos de descargar sobre V. una paliza, que es lo que merece por su infame proceder con las hijas de familia.—¡Hijo! Antonio! ¿qué vais á hacer? esclamó doña Facunda; caballero, salga usted de aquí; yo evitaré que se propasen ¡salga usted! ¡salga usted!

Y sin aguardar razones
resolví tocar tabletas,
pasando de cuatro brincos,
de la sala á la escalera.
Aunque me miré en la calle
libre de aquella tormenta,
creí que los latigazos
sonaban en mis orejas.
Volví los ojos atónito:
¡ah! esclamé, feliz idea!
El *ómnibus* ¡santo Dios!
El *ómnibus* que se acerca.
—¡Hé! ¡hé! que voy á subir.
—Suba usted.—Una advertencia.
Diga usted, y vamos pronto,
que hay gente que tiene priesa.
—Pues, cabalmente, yo quiero
partir como una centella,
pero, si ve V. venir
cuatro embozados, alerta,
porque atentan contra el *ómnibus*.
—¡Como!—Le echarán á tierra.
—Y porqué ese desacato?
—Porque es invencion inglesa...
Y, no hablemos mas, cochero,
vamos, vamos, que se acercan.
—Pero, ¿y V. como viene...
—¿Como que soy de la empresa.
—Perdone V. caballero.
¡Mayorala! ¡Coronela!
—¡Cochero! aguárdese usted....
¡Cochero!—¡Santa Teresa!
Esclamaban desde adentro
dando voces descompuestas.
—¿Qué se ofrece?—¿Qué se ofrece?
que usted falta á la promesa,
que tengo ya á mi muger
sin aliento, medio muerta.
Mañana hace nueve meses
que su mano..—¡Coronela!
—Asesino, calle usted.
—Ven, ven, bajemos, Quitería.
—¡Qué no hay tiempo!—¿Qué no hay tiempo?
Pues, si llega á nacer muerta
la...—¡Gallarda!—¡San Ramon!
—¿Lo ve V. como se queja?
—Pero...—No hay pero que valga.
Sugete V. esa rienda,
porque quiere mi muger
salir de esta gazapera.
—¿Pues no era antojo el entrar?
—Ahora lo es echarse fuera.
—¡Qué demonio de mugeres!
—¡Si usté estuviera como ella...!
Pero otro poco, otro poco;
ya estoy en la portezuela.
—¡He! cochero ¡voto va!
Por aquel lado se acercan.
¡Somos perdidos!—¡Perdidos!
—Han cortado ya las riendas.
—¿Qué haré, señor empresario?
—¿Qué haras? tocar la trompeta.
—Pero ¿qué toque?—A degüello,
y que se salve el que pueda.

Dicho y hecho, el cochero que debia haber servido de trompeta en algun regimiento, empezó á tocar á degüello á las mil maravillas; pero mis perseguidores que vieron frustrado su intento si proseguia tocando, asestaron tan fuerte palo al instrumento que fué á parar á veinte pasos del sitio de la accion. La embarazada, temiendo sin duda que echaran al coche alguna camisa embreada, se arrojó desde la portezuela y fué rodando por el suelo, al arrullo de las carcajadas de los unos y de los gritos y los saltos de los otros. Procuraban todos evadirse de aquel diluvio de porrazos improvisados á la débil claridad de la luna. —¡Este es!—¡Firme!—¡Ay!—¡Ah! pues no es! Y siempre reconocian su error despues de haber descargado el golpe sobre alguno.

Estaba yo contemplando aquella escena desde adentro, pero temiendo que me sacasen arrastrando me resolví á tirarme del coche y á pasar por aquella carrera de vaquetas. Efectivamente, salté en medio de la calle y si bien me alcanzaron algunos latigazos, á poco rato estaba ya metido en mi casa y meditando una venganza, que todavía no he llevado á efecto, pero que estoy resuelto á consumar en la primera ocasion favorable.

Y pues que me da V. prisa,
he salido ya del paso;

mas, no dudo que este caso
ha de promover á risa,
Y no porque sea bueno
lo escrito; solo me fundo
en que todo, todo el mundo
se rie del mal ageno.

M. J. Diana.

APOLOGIA DEL NABO.

Vesubianæ Musæ paulo majora canamus.

Oda.

Vuelve á mis manos, mi adorada lira....
ven..... y que el eco de tus cuerdas de oro
hasta el asiento de los dioses vuele;
dame, Apolo, favor: grato me inspira
para que en canto armónico y sonoro
el alto prez y mérito revele
del héroe sin segundo
que *ruido* tanto promovió en el mundo.

En buen hora se gocen orgullosos
Villergas en su célebre *patata*,
Ayguals de la beldad de su *judía*,
Miranda en sus *garbanzos* provechosos;
y en buen hora tan fútil patarata
canten en armoniosa poesía,
que yo tan solo alabo
el *nombre y hechos* del sabroso nabo.

Mirad su airosa y agraciada hechura (1),
su gruesa base y punta penetrante,
su esbelto talle y su gentil contorno;
de su sedosa piel ved la finura,
el nevado color, mate elegante,
y tiernas barbas, que le dan adorno
conjunto que enamora
á la que guisa, al amo, á la señora.

Ni que berza, aun de estirpe muy preclara,
su *alta progenies* igualar pudiera,
cuando su origen precedió al diluvio,
pues segun lo descubre y lo declara
una antigua inscripcion que tradujera
el *autor reverendo del Vesubio* (2),
aun antes del pecado
el padre Adan se lo encontró plantado.

Loor al padre Noé que cuidadoso
nos trajo entre las vides deleitosas,
las nueve especies de esta rica planta,
cada una de las cuales dió famoso
nombre á las *nueve casas* orgullosas,
que antigua historia de Mallorca canta,
y asegura por cierto,
que nunca admiten el estraño injerto.

Repartió por los ámbitos del mundo
Noé sus producciones ventajosas,
para que el hombre su producto aumente;
y dió á nuestro pais, por mas fecundo,
vides muy delicadas y jugosas,
y dos especies de nabil simiente,
y su crecer alabo,
pues hay tal copia de frondoso nabo.

Son en toda la España de gran uso,
y crecen con vistosa maravilla
el nabo largo (3) y el redondo gordo (4),
de pistilo ambas clases algo obtuso,
caliz derecho, esférica semilla,
con que las tablas de mi huerto bordo,
y yo me maravillo
al ver salir á luz tanto nabillo.

Plácense en los terrenos sustanciosos,
pero ligeros, sueltos y labrados,
y húmedos, sin que peque en demasía;
brotan sus tallos verdes y frondosos,
y hay peligro de verlos atacados
por la roedura del pulgon impía;
¡mordedura maldita,
que tantos nabos á la España quita!

Suelen en la eleccion de este alimento
andar trocados el placer y el gusto,
pues uno quiere dulce y otro amargo;
juzgan algunos de mayor sustento
el nabo gordo por su ser robusto;
pero otros dan la preferencia al largo,
mas por quitar embrolla
comen al fin los que hallan en la olla.

Y en cuanto á sus virtudes y provechos
nada mas útil, grande y portentoso,
que esta legumbre de los dioses digna;

(1) Fusi-formis, ó husi-forme.

(2) Periódico que se publica en Jaen por el autor de esta apologia.

(3) *Brasicca napus* de Linneo.

(4) *Brasicca rapa* del mismo.

¿qué apetitos no quedan satisfechos?
¿qué mal no cede á elixir tan precioso?
¿y quién no siente su virtud benigna?
¡oh venturoso nabo!
¡con razon cuanta tu grandeza alabo!

Tú, que ya solo en cuaresmal potaje....
ya puesto á ruedas en sabroso asado,
de gordo pavo, ó de cebada polla...
ya formando esquisito maridage
con blanca col, en guiso delicado,
ó ya en el bodrio de podrida olla,
á los mortales prestas
placeres tantos en ruidosas fiestas;

Tú, que ya aplicas tu virtud activa
á la gota tenaz... y á opilaciones,
ya al espolon, y callo endurecido,
ya á picada de víbora nociva...
ya al agudo dolor de sabañones...
y que, el *sánalo-todo* te apellido,
recibe, en cuanto alcanzas,
bendiciones, aplausos y alabanzas.

JOSÉ MARIA DEL CASTILLO.

CROSA ATROZ.

El martes de carnaval
un gallo muerto de risa
salió en mangas de camisa
del Hospital General.

Dió tal tropezon Colon
dejando los patrios lares,
que gritó al pasar los mares
¡viva la Constitucion!
Mas no quiso Salomon
asistir al funeral,
que andaba una catedral
de rabia vendiendo queso
porque le salló un divieso
el martes de carnaval.

Valientes como dragones
iban á caza de gangas
una montera con mangas,
un melonar con calzones,
una casa con faldones,
un gaban con cortapisa;
y vieron con mucha prisa
llegando al campo de Marte
confesando á Bonaparte
un gallo muerto de risa.

Yo ví la ciudad de Vich
con Aranjuez de bracero
mientras bailaba el bolero
el castillo de Monjuich.
El príncipe Meternich
pidió limosna á Remisa;
mas como tocaba á misa
san Jorge con su arcabuz,
la torre de santa Cruz
salió en mangas de camisa.

Fué Moratin á Burdeos
por una bota de vino
y por no perder el tino
se remangó los manteos.
¿Qué hizo el patio de Correos
al saber prodigio tal?
presentar un memorial
al obispo de Alicante
para hacerse practicante
del Hospital General.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

EPIGRAMAS.

Chica, dijo á Pepa
su marido Pepe,
creo que te apuntan
cuernos en la frente.
Y ella, cariñosa
contestóle: puede...
«dime con quien andas
te diré quien eres.»

Mucho D. Luis trabajó;
mas dió en resumidas cuentas
siempre originales?—No:
una vez sí, se pintó
pero se copió doscientas.

J. M. V.

AMBIGÚ.

PLATILLOS.

Los hay de dos especies, calientes y frios, aunque por lo regular no se hace uso sino de los últimos, pues los otros sirven de entradas. Se pueden omitir en una mesa ordinaria, pero son casi indispensables en una comida de alguna consideracion. Como quiera que sea, si hay quien goce plenamente de todas sus funciones digestivas, debe tener cuidado de no entregarse demasiado á los platillos.

Platillos calientes.

Acerca del modo de prepararlos, véase el artículo á que cada uno pertenece.

Morcillas negras y blancas.
Pies de puerco con criadillas de tierra.
Tostones.
Salchichas solas ó con criadillas.
Costillas de carnero.
Pastas de sustancia.
Pastas al natural.
Jamon lardeado.

Se pueden contar en el número de los platillos los embuchados y albondiguillas de toda especie, las berengenas, langostas, cangrejos, los sesos de carnero ó de ternera fritos, las patas de ganso, pero con una salsa muy fuerte, ó con vinagre, las chuletas de carnero en adobo, los gazapillos, pies de ternera, pichones fritos, asados, ó aderezados con un pebre picante, los huevos cocidos y en tortilla de toda especie, las orejas, pies de cerdo, de carnero ó de ternera fritos, ó con una salsa muy fuerte con vinagre y mostaza.

Platillos frios.

Pepinillos.
Melon.
Aceitunas.
Pan y manteca.
Rábanos.
Alcachofas con pebre.
Higos.
Lonjas de anchoas.
Sardinas.
Anchoas.
Atuncillos.

La manteca fresca de vacas se sirve en panecillos, en conchas ó á la manera de fideos raspando con la punta de un cuchillo, y pasándola luego por un lienzo claro y húmedo de antemano, para que por la presion no se deshaga.

Las sardinas y anchoas se cortan en tiras despues de haberlas lavado con varias aguas para desalarlas; se colocan en círculo en su respectivo plato, llenando los espacios que queden con yemas de huevos cortados menudamente y yerbas finas; de modo que formen un cuadro amarillo y verde.

Los salchichones, que por lo regular se sirven crudos, se cortan en lonjas muy delgadas.

MANTECAS Y PEBRES.

Manteca de anchoas.

Se lavan bien, se las quitan las espinas, se enjugan, pican y majan en un mortero; y cuando estan reducidas á pasta, se incorpora toda con doble porcion de manteca fresca.

Manteca de cangrejos.

Se toman las conchas, se majan y mezclan con una cuarta parte de manteca, y cuando todo está caliente, sin que llegue á enrojecerse, se pasa por un cedazo y se echa en agua fresca.

Manteca de yerbas finas.

Se toma una porcion de perifollo, la mitad de pimpinela, estragon, cebollino y malpica: todo lo cual se lava y pica muy menudo, para mezclarlo despues con buena manteca fresca.

NOTA.

El próximo número contendrá entre otras composiciones de los Sres. Ayguals y Villergas, un bellísimo romance de D. Tomas Rodriguez Rubí. Las caricaturas no desmerecerán de las anteriores. Se preparan otras composiciones de los Sres. Zorrilla, Breton de los Herreros y demas acreditados literatos de esta córte, y de las provincias.

Sale una entrega cada domingo al precio de DOS REALES, asi en Madrid como en las provincias, advirtiendo que los suscritores de estas deberán adelantar el importe de *cuatro* entregas lo menos.

Ademas de la *Risa* publica la SOCIEDAD LITERARIA otras dos obras de lujo á saber: LA GALERIA REGIA Y VINDICACION DE LOS ULTRAGES ESTRANGEROS, con magníficos retratos de cuantos reyes han ocupado el trono de España, su historia y la de nuestras ciencias y artes desde la mas remota antigüedad, y el TESORO DE MORAL CRISTIANA, coleccion de lo mas selecto que se ha escrito sobre religion, formando los *Santos Evangelios* el primer tomo, con preciosas láminas. Estas obras han merecido los elogios de toda la prensa por su elegancia, lujo y baratura. Estan á cargo de los primeros literatos de España.

PUNTOS DE SUSCRICION. En MADRID en la imprenta de la *Sociedad literaria*, calle de san Roque, núm. 4, y en las librerias de *Cruz*, de *Razola* y de *Denné é Hidalgo*.—EN LAS PROVINCIAS en Correos y demas comisionados de la RISA.

No se admite correspondencia que no venga franca de porte.

Madrid.—1843.

IMPRENTA DE LA SOCIEDAD LITERARIA.